La ética fraternal

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

¿Justifican las aspiraciones personales y la búsqueda de la verdad el que se violen las obligaciones morales? Aun cuando nos creemos libres para buscar el conocimiento, ¿tenemos que olvidarnos de la cortesía elemental y del respeto que debemos a los derechos de los demás? ¿Qué valor puede tener una verdad, si su búsqueda nos convierte en apóstatas?

Indudablemente, cualquier conocimiento capaz de elevar la moral y la intelectualidad del hombre deberá inducirle, por lo menos, a mostrar cierta ética en sus relaciones con sus semejantes.

Algunas personas cuyo interés se ve atraído de pronto hacia algo novedoso, permiten que lo nuevo, lo distinto o lo sensacionalista, amengue el buen juicio que normalmente muestran. Creen tener la obligación de informar a los demás lo que han descubierto. De hecho, piensan que deben atraer a todos hacia aquella atmósfera a la que llegaron.

Es natural que en nuestro entusiasmo por aquello que despertó en nosotros un nuevo interés, emocionalmente nos sintamos impulsados a compartir con los demás aquello que consideramos bueno para nosotros. Es gracias a este entusiasmo que se han difundido numerosas cosas de valor, aunque a menudo se ha tratado de conceptos equivocados de índole perjudicial.

Conducta carente de ética

Sin embargo, el deseo de compartir con otros lo que uno considera beneficioso, implica cierta ética. Si la persona se dirige al público en general para quien no le asiste otra obligación que exponerle conceptos generales, tiene derecho a propagar cualquier doctrina. No obstante, si acude a otros grupos de estudiantes porque sabe que sus intereses son similares a los suyos, tratando de inducirlos a discontinuar su presente afiliación, se convierte en un pirata desde el punto de vista ético.

Además, esa persona demuestra cierta debilidad de carácter al tratar de aprovecharse de los esfuerzos y gastos de otros, para lograr sus propios fines. Los grupos y sociedades a los que trata de restarles miembros, han invertido tiempo y dinero para desarrollar su movimiento. Han gastado dinero en literatura informativa en su intento por atraer miembros, y pagan renta por los locales donde realizan sus reuniones.

Gracias a sus esfuerzos rectos y sinceros han logrado reunir, de entre el público en general, cierto grupo de partidarios y prosélitos. Han logrado trasformar a esas personas, cambiando su modo de pensar y de actuar en una forma general, inculcando en ellas un interés específico. Ahora bien, después que esos grupos han realizado toda esa labor con diligencia e iniciativa, llegan estas personas de poca ética tratando de desarrollar sus actividades parásitas.

Esos individuos buscan grupos de estudiantes de misticismo, filosofía, metafísica o temas esotéricos, con el fin de interesarlos en algo novedoso y tratar de apartarlos de sus actividades. Estas personas carentes de ética se valen de este sistema porque, además, son indolentes: les parece mucho más cómodo acudir a donde se hallan agrupadas personas a quienes les unen intereses comunes, que acudir al público en general para buscar candidatos.

Más despreciable es aún el individuo que se aprovecha de las oportunidades que le ofrece el hecho de estar afiliado a alguna organización, para tratar de conseguir ilícitamente miembros para otro grupo. Tal individuo abusa abiertamente de los privilegios de su afiliación. Usando el lenguaje militar o político, está recurriendo a la "infiltración". Al tratar de llevar los miembros de una organización a otra, lo que en verdad hace es corromper a la organización misma a la cual se ha comprometido apoyar y respetar.

Algunos de estos individuos carecen tanto de principios, que hasta utilizan el local de la organización a que pertenecen para distribuir folletos de otro movimiento, e incluso se atreven a hablar desdeñosamente de dicha organización.

Argumentos falsos

¿Qué arguyen en su defensa tales personas cuando se descubren sus actividades, como suele suceder finalmente como consecuencia de sus actos abiertos y premeditados?

Con verdadera o pretendida indignación, claman:

"Falta de tolerancia". Cuando los oficiales de la organización les prohiben seguir sus ilícitas actividades, declaran: "están tratando de coartar la expresión y difusión de la verdad" y "el que busca conocimiento tiene derecho de aprenderlo dondequiera que pueda conseguirlo".

El observador inteligente podrá advertir en estas falsas lamentaciones que el individuo está evadiendo el verdadero problema. Parece que estos parásitos ignoran por completo que están violando las obligaciones que ellos mismos contrajeron al solicitar su afiliación. Casi todas las organizaciones (incluyendo aquella en cuyo beneficio están actuando esos individuos) se rigen por estatutos que prohiben a todo miembro explotar a otros miembros en su beneficio personal.

En otras palabras, usted no puede aprovecharse de los privilegios que le concede estar afiliado en determinada organización, con el fin de vender entre sus miembros seguros, bienes raíces o algún otro producto, como tampoco para atraerlos hacia otro movimiento. Francamente, tal conducta es inmoral e incorrecta. De hecho, en este caso no se trata de intolerancia hacia otros movimientos.

Toda la alarma mostrada por la persona a quien se halló culpable de esas prácticas impropias, es simplemente una cortina de humo que levanta para encubrir la perversidad de sus actividades. Ninguna organización liberal e

inteligente querrá que sus miembros traten de atraer a sus compañeros a otra organización o a otros movimientos.

Las organizaciones liberales nunca prohiben a sus miembros que hablen en público acerca de otros intereses, además de los suyos propios. Simplemente les indican que no deben utilizar sus contactos con otros miembros afiliados en la propia organización, para realizar actividades ajenas a ésta. Se informa a los miembros que tienen a su disposición el mundo entero para promover su nuevo interés. ¿Por qué tratar de corromper la armonía reinante en la organización a la cual pertenecen?

Actitud honorable

La actitud más honrada que puede asumir todo miembro de cualquier sociedad, que crea sinceramente haber descubierto otra enseñanza superior, es renunciar a su actual afiliación. De esta manera, desde afuera puede comunicarse con el público para llevar a cabo la cruzada en favor de su nuevo movimiento.

Sin embargo, renunciar a su afiliación con la organización para luego tratar, bien sea personalmente o por correo, de atraer hacia su nuevo movimiento a aquellos compañeros a quienes conoció a través de su afiliación anterior es, en grado sumo, falta de ética. De hecho, es robar información confidencial; es utilizar impropiamente cierta información que sólo pudo conseguir por haber estado afiliado en la organización.

Se sabe de muchos casos legales llevados ante las cortes de justicia contra individuos que, en forma similar, hicieron mal uso de sus relaciones comerciales. Por ejemplo, en el caso de vendedores de una corporación a quienes, por razón de sus relaciones comerciales con ésta, se les entregan listas confidenciales de clientes, y luego que abandonan la corporación utilizan tales listas para solicitar negocio en beneficio de otra empresa, se les ha prohibido continuar tales actividades por decreto de la corte. Los tribunales de justicia reconocen que tal conducta no solamente carece de ética, sino también viola las relaciones confidenciales, causando daños a la compañía

La incongruencia de tal comportamiento en quienes pretenden ser "estudiantes de los elevados principios de la vida", es que proceden de esta manera aduciendo que lo hacen en nombre de esas enseñanzas. Mas, por medio de tal conducta, demuestran su falta de sentido moral y espiritual. Acuden a las enseñanzas místicas con las manos manchadas. Como analogía, es semejante a que un ladrón robe para luego regalar el dinero con fines caritativos.

Además, algunas organizaciones que declaran ser metafísicas o místicas, y ciertos movimientos que se dicen religiosos, inducen a sus miembros a que busquen prosélitos en otras organizaciones. Entonces, ¿cómo puede creer una persona inteligente y poseedora de ciertos principios morales, que tal organización es lo que pretende ser, si induce a sus miembros a proceder de tal manera?

Siendo AMORC una organización a nivel mundial, no escatima esfuerzos para extender sus actividades y atraer nuevos miembros. Sabe bien que lo que ofrece es constructivo y beneficioso: las vidas de miles de sus miembros lo comprueban. Sin embargo, AMORC nunca ha pedido a los Rosacruces que traten de conseguir nuevos miembros dentro de otras organizaciones a las que ellos puedan estar afiliados.

Nunca se les ha pedido que coloquen folletos en las logias o salas de lectura de alguna otra agrupación o sociedad a la cual pertenezcan. Nunca se les ha pedido, ni tal cosa sería aprobada, conseguir listas de miembros de alguna sociedad a la cual estén afiliados, con el fin de utilizarlas para atraer nuevos miembros. Todo Rosacruz es orientado respecto a la forma como debe hacer llegar sus ideas al público en general.

Hacer lo contrario y declarar al mismo tiempo que se es un estudiante o aspirante a la filosofía mística, sería vivir y hablar hipócritamente.